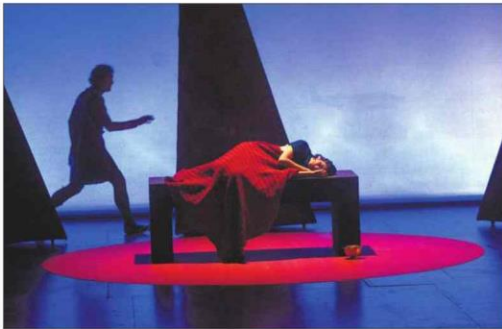


Medio	Las Últimas Noticias
Fecha	9-10-2013
Mención	Bien por esta Lucrecia local. Crítica a la obra “La violación de Lucrecia” presentada por la UAH.

Crítica de ópera

Bien por esta Lucrecia local



Esta es la atmósfera que logra la ópera de cámara.

Si el arribo de aniversarios redondos del nacimiento o muerte de célebres compositores suele ser una instancia muy oportuna para conocer mejor su legado, este año 2013, abundante en esas conmemoraciones, ha traído al ambiente operístico de nuestro medio un acercamiento nunca antes vivido con la producción de Benjamin Britten, nacido hace justo un siglo.

Este músico no sólo fue el más importante de la Inglaterra del siglo 20, sino también el más grande de todos los tiempos en el ámbito británico. Su gigantesca obra posee una enorme contribución al género de la ópera, de la cual Chile se ha nutrido poco.

Este 2013 llegó muy celebratorio en lo operístico, pues este año se cumplen además dos siglos del nacimiento de Richard Wagner y Giuseppe Verdi, colosos de la lírica que ya tuvieron recientes momentos recordatorios en el Teatro Municipal con “Parsifal” (mayo) y “El trovador” (septiembre), respectivamente.

yores elogios por tratarse de un montaje 100% nacional y surgido de una entidad privada: la Universidad Alberto Hurtado.

En oposición a la opulencia sonora y visual de “Billy Budd”, esta otra obra es una ópera de cámara, para ser interpretada por un octeto de cantantes solistas y una orquesta de apenas trece instrumentos. En esa apa-

Britten, sin embargo, ha sido el mayor ganador en cuanto a la celebración local, pues ésta se ha hecho presente por partida doble y no con reposición de óperas ya conocidas sino con estrenos absolutos para Chile. A “Billy Budd”, producida también en el Municipal (agosto), ha venido a sumarse el montaje de “La violación de Lucrecia” en el GAM, hace pocos días.

Producir un título de este compositor sigloveintero conlleva un trabajo nada de fácil, por tanto haber tenido en escenarios tan diversos un par de óperas tuyas constituye un logro artístico que merece un capítulo especial en nuestro caminar artístico.

Habiendo ya esta columna comentado una soberbia producción de “Billy Budd”, corresponde ahora destacar lo que ha sido “La violación de Lucrecia”, otro gran acontecimiento, acaso merecedor de especiales o ma-

rente intimidad, “La violación de Lucrecia” es portadora de una intensidad dramática infinita, que en lo musical abre anchos caminos a lo melódico.

El bloque artístico convocado para su representación realizó un trabajo sorprendente y eficaz, aun cuando mostró un notorio desequilibrio entre lo musical y lo visual. Cantantes e

instrumentistas tuvieron un desempeño formidable, comandado por la dirección de Paula Torres. El tratamiento teatral delineado por Miguel Ángel Jiménez, en cambio, se percibió más débil y muy estático. Pero la importancia del estreno en el momento de conmemoración pesó más fuerte y esa flaqueza se percibió menos gravitante.